



Encuesta sobre Violencia Escolar Observatorio Social Universidad del Alba

La violencia es un fenómeno que se expresa en múltiples formas y atraviesa diversos ámbitos de la vida social. Uno de ellos es la escuela, espacio en el que niños, niñas y adolescentes desarrollan sentido de pertenencia, identidad, aspiraciones y metas de vida. Cuando la violencia entra en las aulas, no sólo se tensionan los vínculos humanos y la convivencia, sino que peligra la función formativa de la escuela como lugar de construcción de valores y carácter.

El Observatorio Social de la Universidad del Alba realizó un estudio para conocer las percepciones y actitudes de la ciudadanía frente a la violencia escolar y juvenil. Los resultados muestran una fuerte preocupación, una idea sobre sus causas y un énfasis en la necesidad de prevención más que de castigo.

Metodología

El estudio se basó en una encuesta telefónica aplicada entre el 17 y 25 de julio de 2025, con 1.000 entrevistas a hombres y mujeres mayores de 18 años residentes en 70 comunas que, en conjunto, representan el 70% de la población nacional. El levantamiento se realizó con el sistema CATI (*Computer Assisted Telephone Interview*), con un margen de error de 3,1% (bajo supuesto de aleatoriedad simple y un 95% de confianza). Los resultados se ponderaron por sexo y edad según la distribución del Censo 2017 del INE y sus proyecciones 2025. A continuación, se exponen los resultados.

Percepción de alta frecuencia de la violencia escolar

El 78,9% cree que las situaciones de violencia entre estudiantes en los colegios son frecuentes o muy frecuentes. Los tipos de violencia más comunes según la ciudadanía son la violencia psicológica, la violencia física y el ciberacoso. Esta combinación da cuenta de que la violencia escolar toma diversas formas y se ejerce en distintos medios, además, se propaga no sólo dentro del ámbito escolar, sino también fuera de él y a través de las redes sociales.

Escasa percepción de seguridad en las escuelas

Sólo uno de cada tres chilenos (36,6%) cree que los colegios son espacios seguros para niños y adolescentes. Esta cifra, sumada a la alta percepción de violencia, sugiere que, para la ciudadanía, la escuela ha perdido parte de su función protectora.

Violencia juvenil: un problema más amplio

Un 52% considera muy preocupante la violencia juvenil en general, más allá del contexto escolar. Los encuestados perciben que las principales causas de la violencia juvenil son la falta de disciplina en el hogar, el consumo de drogas y alcohol y la influencia de las redes sociales.

Para el 79,9% de los encuestados la violencia no es un fenómeno exclusivo de la juventud, sino que está extendida a todas las generaciones. Esto revela que el problema se entiende como parte de un entramado social más amplio y no como un rasgo aislado de la adolescencia.

Expectativas sobre los responsables de prevenir la violencia escolar

Un dato central del estudio es que **dos de cada tres personas creen que la principal responsabilidad de prevenir la violencia escolar recae en los apoderados**, por sobre la escuela y el Estado. Esto resuena con la baja percepción de seguridad de los colegios y con la visión de que las causas de la violencia están, en gran medida, en el ámbito familiar. Esto genera una percepción problemática: los hogares y los padres son vistos como la principal fuente del problema de la violencia, pero también como los responsables de solucionarlo. Esto deja en evidencia el segundo plano en que las personas dejan la responsabilidad estatal y de los establecimientos educativos en contener la violencia, lo que conduce al siguiente punto.

Evaluación crítica de la respuesta estatal

Una mayoría abrumadora (81,9%) cree que el Estado chileno no tiene una política eficaz para prevenir la violencia juvenil. Esta opinión mayoritaria refleja una demanda ciudadana por políticas más integrales y efectivas.

Qué soluciones propone la ciudadanía

Las medidas percibidas como más efectivas para prevenir la violencia escolar son:

1. Participación de apoderados en programas preventivos (25,5%)
2. Mayor autoridad para profesores y directivos (21,6%)
3. Orientación psicológica en los colegios (21%)

La medida menos respaldada es la expulsión más rápida de estudiantes violentos (13,1%), lo que deja entrever una preferencia por la prevención por sobre el castigo. Además, un tercio de la muestra estaría muy dispuesto a participar en programas comunitarios para prevenir la violencia juvenil en su comuna, lo que abre espacio para políticas de involucramiento ciudadano.

Discusión

Este estudio muestra que la violencia escolar no es percibida como un problema aislado de las aulas, sino como parte de un entramado social que involucra al hogar, la comunidad y los espacios virtuales. La ciudadanía identifica la violencia física, psicológica y digital como manifestaciones principales, además, percibe que la escuela ha perdido su condición de espacio seguro.

El hecho de que la mayoría responsabilice a los apoderados más que al Estado o a la escuela sugiere, por un lado, que la prevención se asocia al entorno familiar. Por otro, insinúa que las instituciones estatales y educativas no son percibidas como



entidades eficaces ni capaces de afrontar la violencia escolar y sus múltiples aristas.

Las causas identificadas —falta de disciplina, consumo de sustancias y redes sociales— muestran que la violencia juvenil emerge desde múltiples espacios de socialización, por lo que no puede abordarse sólo desde la escuela. En este contexto, la escuela enfrenta un desafío: recuperar su rol formativo y protector, más allá de los contenidos curriculares.

La ciudadanía opta por medidas que fortalezcan el vínculo entre familias y escuelas, doten de mayor autoridad a docentes y directivos y provean apoyo psicológico a los niños y adolescentes. Esto refuerza la importancia del papel que la ciudadanía atribuye a los apoderados, además de sugerir que hay una visión de que las figuras adultas en los establecimientos educativos han perdido autoridad en el aula, lo que informa, en parte, el problema actual de la violencia. Finalmente, el bajo apoyo a las sanciones punitivas indica que existe un consenso en que la solución pasa más por la prevención, la formación y el acompañamiento.

Conclusiones

Este estudio ofrece un diagnóstico claro: la violencia escolar es vista como un problema prevalente, preocupante y parte de un fenómeno social más amplio. La prevención aparece como el camino preferido por la ciudadanía, con un fuerte llamado a involucrar a las familias y fortalecer el rol formativo de las escuelas.

La violencia juvenil parece emerger en distintos flancos de socialización: la escuela, el hogar y las redes sociales. Esto forma un escenario complejo donde los niños pueden nacer y crecer en hogares violentos, están expuestos a un nuevo ámbito de socialización —las redes sociales— y la escuela no representa un espacio seguro de aprendizaje y de formación de carácter, valores y sana convivencia. En este horizonte, cabe renovar la discusión por el rol formativo de la escuela más allá de sus contenidos curriculares y replantear la pregunta por el significado de educar.